

LA CATEDRAL DE SEVILLA

I

De la fé y del entusiasmo
Soberana produccion,
De tanta generacion
Asombro, respeto y pasmo,
Y del mundo admiracion:

Grande y magnífico templo
Digno del Omnipotente,
Que en tí mora eternamente:
Cuando absorto te contemplo
¡Cuán alto vuela mi mente!

Sí, desde el espacio inmenso
Ve tu torre y botareles,
Y de Dios á los doseles,
Entre el humo del incienso,
Subir la voz de los fieles.

Ni la vista audaz que emplea
El águila frente á frente
Con el sol cuando campea
Allá en el zenit desea,
Ni su volar eminente.

Pues que de tí enamorada
Más alto vuela, más ve,
Por las dos potencias, que
Te formaron animada,
El entusiasmo y la fé.

En viva fé y en entusiasmo ardieron
Los no contaminados corazones
De aquellos piadosísimos varones,
Que *levantemos al Señor*, dijeron,
Un templo tal que la futura gente
Por locos nos repute,
Cuando en él reverente
Busque consuelos y oblacion tribute.

A tales palabras luégo
Ardió una generacion,
A quien diera el cielo en don
Un entusiasmo de fuego,
Una fé de exaltacion.

Y un pobre albañil, oscura
Y ya olvidada criatura,
Que ni midió el Capitolio,
Ni estudió en la Grecia, solio
De la docta arquitectura,

De fé y entusiasmo ardiendo
Vió en sueños tu mole santa:
Y acaso también durmiendo,
Su mano un ángel rigiendo,
Trazó tu gigante planta.

Y un pueblo todo
Arde, se agita;
Y la mezquita
Despareció.

Pero la torre
Quedó empinada,
Porque manchada
Nunca se vió.

No, que en su cumbre el árabe Almuedano
SÓLO HAY UN DIOS, gritaba;
Y donde la verdad se proclamaba
Era triunfal padron para el cristiano.

II

Sobre la casa hundida de la luna
Plantóse el templo del Señor triunfante,
Como sobre un sepulcro alegre cuna,
Como una santa cruz sobre un turbante.

Un siglo entero de entusiasmo y vida,
Vida de fé, se afana
Y la insigne basilica cristiana
Nace, y álzase erguida,
Hasta escuchar sus bóvedas, *hossana*.

Que aquel siglo de arrojo y energía
Sólo, con sus esfuerzos singulares,
Pudo alzar en los hombros los sillares,
Que oscurecen al sol de medio día.

Otro siglo en pos vino
Aun de entusiasmo y fé, y aventajado

En poder, en cultura y en riqueza,
A dar cima al portento peregrino
Al Dios Omnipotente consagrado:
Monumento de triunfo y de grandeza,
Padron de eternidad para Sevilla,
Admiracion del mundo y maravilla.

Ese templo es una historia
De piedra, que nos dejaron
Dos siglos que ya pasaron,
Pero que aún viven en él.

Pues en él se ve y medita
De su entusiasmo y fé santa,
Y de su poder que espanta,
El vivo trasunto fiel.

III

Dos centurias allí... Despues vinieron
Otras de corrupcion, que ya gigantes
De entusiasmo y de fé no produjeron,
Indignas de memoria.
Aunque ricas, triunfantes,
Y sábias no pudieron
Otra página dar á aquella historia.

Obras monumentales,
Son huellas de los siglos colosales.
Séres aislados nada pueden, nada.
De arbustos que verdean
Ralos aquí y allí por la abrasada
Region inmensa del desierto mudo,
Y con el viento quemador pelean,
Jamás formarse un bosque eterno pudo.

El entusiasmo y fé cuando no abrasan
A todo un siglo, á una nacion entera,
Meteoros son que brillan y que pasan,
Sin el rastro dejar de su carrera.

Ardieron en aislados corazones.
Mas ¿qué es un corazón?... Insigne CANO,
Inspirado MURILLO,
Cuya paleta el brillo
Venció de la paleta de TICIANO,
MONTAÑÉS y BECERRA:
De entusiasmo y de fé fuisteis varones;
Pero solos, aislados en la tierra.
¡Ay! tan sólo os fué dado
En la historia de piedra una expresiva
Guirnalda de laurel y siempreviva

Poner, y en sus sillares estampado
Vuestro nombre dejar, como el viajero
Lo deja en las pirámides grabado.

IV

Mole santa, templo agosto,
Del Omnipotente gloria,
De insignes siglos historia,
Obra de entusiasmo y fé.

¿Quién es el necio, el impío
Que te mira indiferente,
Que sin pasmo reverente
Osa en tí estampar el pié?

¿Quién cuando en pompa de solemne día
Mira un pueblo postrado
Delante del altar de oro, velado
Con blanca nube, que hasta el cielo envía
El sacro aroma del quemado incienso;
Y de tu espacio inmenso
Los ámbitos llenar oye turbado
Tempestades de altisona armonía,
Con que al pausado coro,
El órgano sonoro,
Y las campanas que en los aires zumban
Responden, y tus bóvedas retumban,
Y por encanto superior parece
Que habla tu inmensa mole y se estremece;
Quién desconoce estar en la presencia
De la sábia eternal Omnipotencia?...
¿Quién no va allí á pedir con fé victoria,
Y para España independencia y gloria?

Pues cuando del ocase en los cancelos
El moribundo sol entre celajes
Refleja en tus pintados ventanajes,
Y aún dora tus gallardos botareles,
Y de soslayo tu morisca torre,
¿Qué mortal, si recorre
Tus solitarias naves,
No se halla de pavor sobrecogido;
Y al escuchar de las campanas graves
El pausado quejido,
Y clamorosos sonos,
Con que al mundo adormido
Recuerdan las nocturnas oraciones;
Delante del altar que apenas brilla
A la luz amarilla
De misteriosa lámpara: la frente

No hunde en la tierra helada,
Y ora, y teme, y espera, y se anonada?

V

En tí de noche y día,
Si osa entrar el impío,
Se siente de horror frío
El duro pecho helar.

Y que un manto de plomo
Lo abruma y lo confunde,
Y que en tierra lo hunde
Sin poder respirar.

Y en tí de noche y día
El que por la fé vive

Nuevo aliento recibe,
Ensancha el corazon,

Bendice si es dichoso,
Si es desdichado llora,
Y le es consoladora
La voz de la oracion.

Insigne catedral donde Dios vive
Eternamente, donde el cuerpo santo
Del rey conquistador culto recibe,
Do yace el sabio rey, do brilla tanto
Trofeo de victoria:
Encanto, iglesia, monumento, historia:
Mientras más te contemplo y más te admiro,
Más entusiasmo y pura fé respiro....
Salve, portento santo sin segundo,
Gloria de España, admiracion del mundo.

Sevilla, 1837.



LUCÍA

¡Ay!... nació bella cual la flor temprana,
Que en el jardín despunta con la aurora,
Cuando el celaje volador colora
De oro encendido y de brillante grana
La luz primera del risueño día.
¡Pobre Lucía!

Y creció como crece de azucena
Tallo gentil, hasta elevar la frente,
Que adula y besa el apacible ambiente
De candidez y granos de oro llena,
Cáliz de aroma y líquida ambrosía.
¡Pobre Lucía!

Y dióle el cielo un alma más hermosa,
Que su linda hermosísima presencia,
Y un puro corazon, de la inocencia
Centro y de la virtud más candorosa;
Pero ¡ay! tierno y sensible en demasía.
¡Pobre Lucía!

Y de la primavera en los verjeles
Entró ignorando, simple, que en sus flores
Tal vez se ocultan áspides traidores;
Y que al pié de rosales y claveles
La tierra acaso sus venenos cria.
¡Pobre Lucía!

Y escuchó incauta un labio mentiroso,
Y á una mirada fascinante, aleve,
Su pecho palpité de pura nieve;
Y fuego blando y dulce y delicioso
Sintió que por sus venas discurría.
¡Pobre Lucía!

Y soñó, desdichada, una ventura
Eterna, y de engañosas ilusiones
Se perdió en las fantásticas regiones,
Y del suave deleite el aura impura
Aroma celestial le parecía.
¡Pobre Lucía!

Y pronto, como tórnase en el viento
El brillador celaje de la tarde,
Que con matices refulgentes arde,
En oscuro borron del firmamento;
Tornóse negra angustia su alegría.
¡Pobre Lucía!

Y en abrojos estériles las flores,
Y los dulces placeres en martirios,
Realidades horrendas los delirios,
Traicion y engaños viles los amores,
Y en noche horrenda el fugitivo día.
¡Pobre Lucía!

Y marchito el carmin de su semblante,
Y escarnecida del maligno mundo,
Y despeñada en su dolor profundo,
Y abandonada del inicuo amante,
La muerte al cielo con afan pedía.
¡Pobre Lucía!

Y pronto la logró, porque no pudo
En su angustioso envenenado pecho
Un corazon vivir roto y deshecho
Del desengaño por el hierro agudo;
Y polvo es ya bajo esta losa fría.
¡Pobre Lucía!

1838.

SONETO

CONTRA LOS ELOGIOS DESMEDIDOS QUE HOY CON TANTA FACILIDAD SE PRODIGAN

¡Fortuna grande! ¡Tiempo venturoso!
Ensánchate y ahueca, patria mia:
Ni un hijo solo tienes en el día
Que no descuelle á guisa de coloso.

Un niño subteniente *héroe glorioso*
Es sin disputa, *honor de tu poesía*
El que escribe dos coplas á su tia,
Todo folletinista *autor famoso*,

Gran orador cualquiera diputado,
Cada bolsista, *insigne financiero*,
Modelo de virtud, todo pelado.

Mas con cosecha tal y tal venero
De hombres, que al mundo tienen asombrado,
¿Cómo eres compasion del mundo entero?

1839.

LA CANCELA

Peculiar es de Sevilla,
De la encantada ciudad,
Que del Bétis en la orilla
Es el emporio y la silla
De la gracia y la beldad;



La primorosa *cancela*,
Que el patio y portal divide,
Y es trasparente cautela,
Que contra importunos vela
Y que la vista no impide.

¿De quién será la invencion?
... De alguna vieja curiosa...
... De alguna madre celosa...
Lo que yo sé es que un ladron
No pudo inventar tal cosa.

¿Si será red que tendió
El amor sagaz y astuto?
Al ver que es de hierro, no
Cabe casi duda. Yo
Por red de amor la reputo.

Y red tan particular,
De malicia tan artera,
Que se suelen enredar
En ella, de almas un par,
Una dentro y otra fuera.

Delicadísimo encaje
De hierro, cuyas labores
Trasparente cortinaje,
O leve y sutil celaje
Son para unos amadores;

Miéntras para otro son muro
De fuerte cárcel impía:
Tú, para mi fantasía
Producto eres de un conjuro,
Un cuadro de hechicería.

En la noche sobre todo,
Que es de portentos esfera,
Véate de cualquier modo,
Para observarte acomodo
Tome ya dentro ó ya fuera.

Desde la calle se ven
Por tu espacio trasparente
A una luz resplandeciente,
Cual no la logró el Eden,
Ni la da el sol en oriente,

Columnas de mármol rico.
Y entre arbustos y entre flores
De vivísimos colores
Una fuente, cuyo pico
De plata murmura amores.

Y allá en sombras misteriosas
En el último confin,
Un fresco oscuro jardín,
Donde estrellas olorosas
Son las flores de un jazmin.

Y entre fragancia y frescura
Suele darnos la *cancela*
Una voz sonora y pura,
Que sus acentos mesura
Con el clave, ó la vihuela:

Y el apacible murmullo
De tertulia bulliciosa,
Y la vista de una hermosa,
De las que son el orgullo
De esta tierra deliciosa.

Como sílfida del aire
Por el patio cruza leve,
Con talle esbelto, pié breve,
Y con andaluz donaire
Que en fuego torna la nieve.

Y si una aparicion tal
Se acerca con interés
A la *cancela* y portal,
¿De qué mísero mortal
No arrastra el alma y los piés?

Pues desde el patio mirada
La *cancela* trasparente
Es cosa muy diferente,
Mas no menos encantada
Para el que observarla intente.

Se presenta un cuadro á oscuras
Por do cruzan silenciosas,
Vagas, confusas, borrosas,
Mil fantásticas figuras
De apariencias caprichosas.

Y en donde se ve la noche,
Y se escuchan sus murmullos,
De las auras los arrullos,
Lejano rumor de un coche
Y ladridos y maullos.

Pasa como fatuo fuego
De algun sereno la luz,
Un grupo sin formas luégo,
Y con pausado sosiego
Un embozado andaluz.

Y la chispa de un cigarro,
Un bulto blanco y ligero,
El santo olio, el animero,
Y los cántaros y el carro
Del aguador callejero.

Y gente se oye que pasa
Fatigada de paseo,
Y la charla nada escasa,
En muy sabroso ceceo,
De familia que va á casa.

De una puerta el aldabon,
Una guitarra...un silbido...
En fin, de la confusion

De una inmensa poblacion
El soñoliento rúido.

Acaso un bulto se ve
Allá en la pared de enfrente,
Que aguarda inmóvil á que esté
Sola la calle, porque
Le es importuna la gente.

Y en cuanto sola la mira,
Tímido hácia la *cancela*
Ya se acerca y se retira,
Ya finge tos, ya suspira,
Y esperar le desconsuela;

Hasta que dentro la hermosa
Sílfida ó aparicion,
Que tambien una ocasion
Está esperando anhelosa,
Con inquieto corazón;

De la tertulia pesada
Cuando irse al último ve,
Y sólo el patio, porque
Al gazpacho ó ensalada
Toda la familia fué;

La encuentra, la seña da,
Y linda se deja ver
Más bien ángel que mujer,
Para el que esperando está
Cansado de padecer.

Entonce el bulto de afuera
Y de dentro la deidad
Van á unirse de carrera,
Y la red de hierro artera
Se atraviesa sin piedad.

Y ambos que blando algodón
Se torne la dura reja,
A quien dan su maldicion,
Piden al amor, que deja
Las cosas como ellas son.



SONETO

LEIDO EN EL LICEO DE SEVILLA LA NOCHE DEL 21 DE JULIO DE 1838, DIAS DE S. M. LA REINA GOBERNADORA

Salve, astro tutelar de las Españas,
De belleza y bondad sol refulgente,
A quien tributa la española gente
Un tesoro de amor, otro de hazañas.

Miéntras de excelsa luz el orbe bañas,
Grande, augusta, magnánima, prudente,
Y al ángel que nos dió el Omnipotente
En el trono defiendes y acompañas;

Entre el aplauso universal que suena
Desde Gades al alto Pirineo,
Aterrando al traidor, que Dios confunda,

El voto ardiente de lealtad, que hoy llena
Este salon del andaluz Liceo,
Recibe, ¡oh madre de ISABEL SEGUNDA!

A UN ARROYO

Pobre arroyo, de una fuente
Ignorada en lo secreto
De las selvas hijo, y nieto
De un vil peñasco: detente.
¿Do te lleva tu corriente?...
No des, no, ni un paso más.
Mira que engañado estás,
Y pensando eterno ser,
A morir, á perecer
En un breve vuelo vas.

¿No te contenta este prado
En donde eres claro espejo,
Que copia fiel el reflejo
Del celaje nacarado?...
¿Más allá no te has tornado
En culebra de cristal,
Que con paso desigual
Se mueve de flor en flor?...
Párate, y burla el rigor
De tu destino fatal.

Ya eres cítara sonora,
Y con tus acentos suaves,
Acompañas á las aves,
Y das música á la aurora;
Mas tu voz encantadora

A que te quiebras la debes
En conchas y piedras leves:
...¡Ay!no des un paso más...
Si adviertes que roto vas,
¿Cómo á caminar te atreves?

Alucinado con ver
Falaces transformaciones,
Tras de nuevas ilusiones
Te das, menguado, á correr.
El ánsia de engrandecer,
Te hace flores desdeñar,
Riscos y conchas dejar,
Y hácia peñascos desnudos
E insensibles troncos rudos,
A ser su escarnio, marchar.

Ufano porque otra fuente
Te rinde humilde tributo,
No adviertes que va de luto
Enturbiada tu corriente.
...Ya eres soberbio torrente...
Ya tu voz trueno retumba...
Ya tu raudal se derrumba...
...¿Mas dónde?...En el ancho rio,
Que te arrastra raudo y frío
Al mar profundo, á la tumba.

Cuando absorto te examino,
Cuando en vano mis miradas
Contar quieren tus pisadas,
Medir quieren tu camino,
Ver, ¡ay! la vida imagino
Del desdichado mortal;
Pues es á la tuya igual,
Y me confunde y me asombra,
La del ente, que se nombra
Por burla *ente racional*.

Nace como tú inocente,
Como tú tras sombra vana
Corre, como tú se afana
En crecer rápidamente,
Como tú desde su oriente
Llega en un punto á su ocaso,
Como tú pretende acaso
Que es su vida eternidad,
Y como tú ¡oh ceguedad!
No ve que todo es un paso.

Y aunque durara cien años
La infeliz humana vida,
Fuera un punto su corrida,
Todo su período engaños,
Todo su fin desengaños:

Pues bien claro se percibe
Que sólo se circunscribe
A un tan rápido momento,
Que se escapa al pensamiento,
Lo que de veras se vive.

Lo pasado nada es ya.
El porvenir no llegó.
Lo presente es...¿qué sé yo?...
De entre las manos se va.
...¿Con que la vida será
Sólo lo presente?...¿Y es
Lo presente nada?... Pues
La vida del hombre es nada,
Si se mira despojada
Del *antes* y del *despues*.

Si es la vida en conclusion
Un solo punto fugaz,
Un breve sueño falaz,
Una nada, una ilusion,
¿Cómo puede ¡oh confusion!
Tanto afan y tanto anhelo,
Tanto susto y desconsuelo
Tanto angustioso llorar,
Tanta desdicha encerrar
En tan corto espacio el cielo?... 1837

SONETO

Detesta Pero-Anton la aristocracia,
Y títulos y bandas escarnece,
Pues diz que sólo la virtud merece
En el aprecio de los libres gracia.

Mas luégo que con arte y eficacia
En la bolsa ó garito se enriquece,
Y con poca vergüenza medra y crece,
Subiéndose á mayores con su audacia;

Ya á su alma la virtud no satisface,
Ni áun del tesoro el brillo y el provecho:
Y en bajezas é intrigas se deshace,

Hasta esmaltar blasones en su techo,
Ser marqués, atrapar un alto enlace,
Y ornar con cintas el villano pecho.